2

2173

C/1887?

36027

Antioco y Seleuco

de

D. Agustin Moreto

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

2863

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

COMEDIA FAMOSA.

ANTIOCO, Y SELEUCO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

ARCHIVO BIBLIOTECA MUNICIPAL MADRID

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Antioco, Principe.
Seleuco, Rey de Syria.
Nicanor.
Erasistrato.
Luquete, gracioso.
Estratonica, Reyna.
Astrèa, Dama.
Floreta, criada.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Suena ruido de tempestad, y salen Antioco, y Luquete de camino.

Ant. Terrible tẽpestad! valgame el Cielo!
Luq. Si harà, que todo se nos viene abaxo,
à alguna claraboya de èl apelo,
ò à un pozo, para echar por el atajo.
Antioc. Luquete? *Luq.* Gran señor?
Antioc. Toda mi gente
sin duda se ha perdido.
Luq. Nosotros (si ellos yà se han acogido)
serèmos los perdidos solamente;
pues aqui el Cielo, aũque nos coge lexos,
tratandonos està como abadejos.
Vive el Cielo, que quando considero,
que Antioco eres tu, el hijo primero,
deSeleuco, à quien Syria cediò el mando,
y que aqui, como yo, te estàs mojando,
y aun mas, porque mi capa tosca, y basta,
algo mas tarde el agua la contrasta,
que la tuya delgada, y guarnecida,
caygo en lo que son honras desta vida;
todo es mentir, à mi pobreza apelo,
que aquesta burda capa en q. me fundo,
tiene menos adorno para el mundo,
pero mas resistencia para el Cielo.
Ant. Dices verdad. *Luq.* Y como q̃. la digo,
la experiencia, señor, es fiel testigo:
Ay mas que vèr, q. al Labrador sencillo,
al Sol de Julio en el ardiente siesta,
azotando las mulas desde el trillo,
trinchar la parva de haces descõpuesta,
y despreciando al Sol, amontonarla,
y quando el ayre corre, desnudarla
con la horca ganchosa contra el viento,
que la ligera paja lleva à un lado,
y del pesado grano, que hace asiento,
le dexa un rubio pez amontonado,
sin que le ofenda el Sol, sino es que vèa,
que se và antes que acabe su tarèa?
Pues si al cãpo và un Principe, seguido
de cavallos, corrozas, y criados,
de tantas atenciones asistido,
reverencias, lisonjas, y cuidados:
atreveràse à estàr, sin muchos miedos,
un quarto de hora al Sol? q. si dos credos
le dà en la bola, quando el colodrillo
no le taladra de agudo un tabardillo,
porque fueron sus rayos mas corteses,
tiene jaqueca para treinta meses.

Ayuntamiento de Madrid

Hartase un Labrador (de regla falto)
de ajos, migas, pepinos, y tomates,
y brinca treinta pies de solo un salto:
tiẽbla un señor de aquestos disparates,
y solo por templanza dà à su muela
pollas, capones, y agua de canela;
y si pasa un arroyo algo arrojado,
del salto, à casa và desvencijado.
Ha, señor! que el ser pobre en esta vida
es mas riqueza, y menos conocida.

Ant. Luquete, moral vienes.

Luq. Heme hartado
de moras oy, y me han moralizado.

Ant. Deste monte al abrigo esperarèmos
al dia. *Luq.* Aqui la noche pasarèmos,
aunque poco del agua defendidos.

Ant. Aqui es fuerza quedarnos detenidos,
porque el termino es este señalado,
donde à la Reyna he de encontrar.

Luq. Que ha dado
tu padre en ser marido,
porque yà cinquenta años q. ha vivido,
de tres mugeres ha arraſtrado el luto,
y aun no de la tercera el llanto enjuto,
se casa con la quarta.
Y si como à las otras esta ensarta,
lo ha de hacer cõ la quinta, y la requinta,
con que puede, si aſsi el naype le pinta,
para cantar de todas los placeres,
hacer una guitarra de mugeres,
y porq. en la alusion nada me muerdas,
esto serà porque ellas fueron cuerdas.

Ant. En ninguna eleccion mi padre ha sido
mas atento que en esta, pues ha unido
con su poder, el de Demetrio el grande,
para que el Aſsia mande,
pues porque toda su valor la rija,
casa con Eſtratonica su hija,
con que serà el señor mas poderoso
del Imperio Oriental.

Luq. Pues mas glorioso,
casandote con ella, no quedaba,
pues el mismo trofeo en ti lograba,
sin la desproporcion de su edad vieja,
aveindo un mozo cõ que hacer pareja?

Ant. A mi me casa con mi prima Aſtrèa,
no qùiera el Cielo que mi amor lo vèa,
que mi vida serà desesperada:
ay sombra de mi error idolatrada!
pues desde q. el pincèl te diò à mis ojos,
solo vivo de penas, y de enojos:
à Astrèa, en fin, yà la ofreciò mi mano,
que esto debe al ser hija de su hermano.

Luq. Y por què por la Reyna à ti te embia?

Ant. Por vèr si acaso mi melancolia,
viendo diversas tierras, se divierte.

Luq. Quando la fama de la Reyna acierte,
cuya hermosura iguala con su vuelo,
no te embia à vèr tierra, sino Cielo.

Ant. Por vèr si es como dicen su hermosura,
nunca vèr he querido su retrato.

Luq. Si lisonja no fuè del pincèl grato,
en manos de tu padre su pintura
he visto.

Ant. Y sus facciones son tan bellas?

Luq. Con sus ojos son hongos las eſtrellas.

Dentro Nic. Azia el monte guiad.

Otros. Por la ladera.

Ant. Mas què voces son estas?

Luq. Malo. *Ant.* Espera,
si es acaso mi gente,
que me busca?

Luq. No es, porque de enfrente
viene el tropèl que escucho,
q. aunque yo no lo vèo, suena à mucho.

Dẽt Nic. Eſte abrigo tomemos haſta el dia.

Luq, Quien seràn?

Ant. Que es la Reyna he imaginado:
pues si esta noche aqui llegar debia,
y lo mismo que à mi les ha pasado;
como el caso es testigo,
fuerza es que tomẽ este mismo abrigo.

Luq. Tate, la Reyna es.

Ant. De què lo infieres?

Luq Del mucho ruido q. hacen las mugeres.

Ant. En què hacen ruìdo?

Luq. Con sus pompas vanas,
y por eso andan yà como campanas.

Dentro Nic. Aqui puede apearse V. Alteza.

Ant. La Reyna es.

Luq. Apearse una belleza?

Salen la Reyna, y Damas de camino, y Nicanor, y todos los criados que pudieren.

Nic. Aqui puede su Alteza retirarse,
haſta que el Cielo llegue à serenarse,
de tanta tempeſtad.

Ayuntamiento de Madrid

eyn. Què obscura noche!
uq. Yo solo por el ruido he visto el coche.
Ant. Aqui aunq. no la encuentre cõ la vista,
tiene yà vuestra Alteza quien la assista.
Reyn. Quien es?
Antioc. Quien como hijo venturoso,
de vuestra mano el triunfo generoso
à vuestros pies espera.
Reyn. Quien sois dudo.
Luq. Manos, y pies, entrada de menudo.
Antioc. Antioco soy señora.
Reyn. Vuestra Alteza
llegue à mis brazos, pues, y la estrañeza
culpe à la obscuridad, y al accidente,
que aver sobrevenido de repente,
à entrambos nos disculpa; còmo viene
vuestra Alteza?
Antioc. De hallaros deseoso,
y de algun daño vuestro temeroso
con la noche.
Reyn. Yà en vos assegurada,
buena vengo, aunque della fatigada.
Antioc. El parabien le doy à mi deseo.
Luq. Pues ha bebido el Cura, venga arrèo.
Reyn. Y quien sois vos?
Luq. Quien por mayor indicio,
en la taza del Rey tiene su oficio.
Reyn. Pues sois vos su Copero?
Luq. Yo por la falda tomo mi sombrero,
que no soy yo valiente de la sopa,
para andarle tomando por la copa.
Reyn. Pues quien sois?
Luq. En su taza à mi me mete,
porque es goloso, y bebe con Luquete.
Reyn. Yà yo os conocerè de aqui adelante.
Lu. Demonio sois, pues cubrome al instãte.
Nican. Mientras à buscar vamos el camino,
por vèr si ay algun Pueblo aqui vecino,
en este seno, que este monte abriga,
puede con mas reparo à la fatiga
del temporal estarse V. Alteza. *Vase.*
Antioc. Haced la diligencia con presteza,
y entre tanto q. alvergue mas decente
os dexa prevenir este accidènte,
que la cabada gruta de estas peñas
alli os ofrecen sus confusas señas
assiento. *Reyn.* Si à los dos lo permite,
mi deseo, señor, por vos le admite.
Antioc. Yà los favores que espero
de vos, señora, recibo.
Sientanse los dos en unos assientos de peña fingida, que avrà en el theatro, y las Damas en el suelo, y Luquete tropieza con Floreta.
Luquet. Vamonos todos sentando.
Flor. Quien và?
Luquet. Pregunte quedito;
sin duda es esta la gula, *ap.*
que tienta por los hocicos:
quien es Usia? *Flor.* Mas baxo.
Luquet. Mondonga?
Flor. Mas un poquito.
Luquet. Camara?
Flor. No gasto ayudas.
Luq. No ay en Palacio otro oficio
de Damas: eres sabandija
de àzia enanos, ò negrillos?
Flor. Soy el placer de la Reyna.
Luq. Dama placer? tal no he visto.
Flor. Digo que soy el placer.
Luq. Te avràs acaso salido
de un Auto Sacramental;
pero segun lo que has dicho,
mi profesion confiriendo,
conmigo frisas. *Flor.* No friso.
Luquet. Pues por què?
Flor. Porque yo tundo.
Luq. Conmigo ocioso es tu oficio,
porque tengo poco pelo.
Flor. Yà vèo que eres raìdo.
Luquet. Como capa de Fidalgo:
y dexando el apellido,
cò no es tu gracia? *Flor.* Floreta.
Luquet. Cortada?
Flor. Juguèmos limpio;
y la tuya? *Luquet.* Yo, gyrada.
Flor. Buena và la danza.
Luquet. Embido
un poco de galantèo.
Flor. Mi resto, y demos principio.
Luq. Pues tomemoslo de asiento,
que yo he de quererte un siglo.
Reyn. Muy cuidadosa me traen
de vuestro mal los avisos,
porque de melancolìa
pasa yà, segun me han dicho.

Ayuntamiento de Madrid

Antioc. Mi mal, señora, es triſteza.
Reyn. Si tiene causa, es preciso,
que yà no es melancolìa.
Antioc. Y causa, que en vueſtro oìdo
tiene librado el remedio.
Reyn. Pues seguro es vueſtro alivio:
Decid, en què puedo yo
lograr la dicha en que eſtimo
el poder daros remedio?
Antioc. Solo del silencio mio
saldràn para vos mis penas,
con la confianza que os pido,
de que sea su sepulcro
vuestro pecho. *Reyn.* Yo lo fio.
Antioc. Pues yà que vos me mandais
lo que yo en vos solicìto,
oìd, señora, la causa.
Reyn. Yà mi atencion apercibo.
Antioc. El Principe Ausonio, hermano
del Rey mi padre, y mi tio,
compañero en sus victorias,
fuè de las armas caudillo.
Muriò glorioso, quedando,
porque no tuvo mas hijos,
mi prima Aſtrèa heredera
de sus glorias, y su brio.
Viendo mi padre la deuda
de la sangre, y los servicios,
que en dilatar sus Eſtados
debiò à hermano tan amigo,
por cumplir la obligacion
de su hermano, y de sì mismo,
resolviò hacerla mi esposa
à coſta de mi martyrio.
No porque eſte casamiento
fuese contra mi alvedrìo,
porque yo la mirè siempre
sin aversion, ni cariño;
ni porque à mis ojos nunca
tuviese en talle, ò eſtilo
desproporcion la hermosura,
ù desayres el aliño;
ni sin amor la miraba,
ni con èl, que siempre ha avido,
en dos que se crian juntos,
un linage de cariño,
que aunque es amar, no es querer;
que en el querer es preciso
que aya deseo, y amores
sin deseo, ay infinitos.
Y eſte amor, que en el querer
se hace del otro diſtinto,
es hijo de admiracion;
porque quantos han querido,
es porque un sugeto vieron,
donde hallaron por deſtino
una proporcion igual
à su genio, y sus sentidos,
que nunca vieron en otro,
y eſta admiracion los hizo
entregar la voluntad:
mas dos, que siempre se han viſto,
como incapaces estàn
de eſta admiracion que digo,
aunque se aman, no se quieren,
que es efecto muy distinto
el quererse con deseo,
ò el amarse con cariño.
Yo, pues, con mi prima Aſtrèa
en un eſtado indeciso,
ni de amar, ni aborrecer
hallè siempre mi alvedrìo,
haſta que un dia à mi mano
acaso un retrato vino,
que guardò por su hermosura
curioso un criado mio.
Hallòle entre los despojos
de una batalla, perdido,
de dueño ignorado, siendo
tambien ignorado èl mismo:
Puso el pincèl à mis ojos
un roſtro tan peregrino,
que aunque cabe en mi memoria,
no cabe en los labios mios.
Desde que vì eſte retrato,
aquel agrado indeciso,
que tenia con mi prima,
se trocò todo en desvìo;
porque como la miraba
como à eſtorvo de mi alivio,
luego mi temor la puso
la mascara de enemigo.
De secreto mi cuidado
varias diligencias hizo,
remitiendo à varias partes
la copia deſte prodigio,

Ayuntamiento de Madrid

por si acaso de su dueño
los ojos, ò los oìdos
de los que andan varias tierras,
me pudieſſen dàr indicio:
mas todas fueron en vano,
y yo mas inadvertido,
que à unSol,de sombras cubierto
nadie pudo averle viſto.
Con quitarme la esperanza,
lleguè à perder el sentido;
y quanto perdì en razon,
creciò mi amor en delirio,
que es el amor como el arbol,
à quien quitan lo florido,
y cortandole las ramas
fortalecen su principio.
Tomaba el retrato à solas,
y hablando con èl sin juicio,
del no responderme, ingrato
le arguìa en el delito:
Ojos hermosos, decìa,
para matarme tan vivos,
còmo no veis lo que lloro,
si eſtais mirando los mios?
Si mi fineza os merece
piedad, por què eſtais esquivos?
si no veis, por què mirais?
si mirais, còmo sois tibios?
Hablame, hermoso milagro,
que aunque sin alma te miro,
la que me has quitado à mi,
puede servir este oficio.
Con la vida que me quitas,
ni tu vives, ni yo vivo:
si mi vida no aprovechas,
para què has hecho el delito?
Pero si yo te la he dado,
culparte es ciego delirio,
que no es en tì tyranìa,
lo que es en mì sacrificio:
mas si te la dì, agradece;
y si te falta el sentido,
hablame con eſte aliento,
que te èſtoy dando en suspiros;
y si no puedes, què espero?
què bien en ti solicìto,
si eres capàz de mì daño,
è incapàz del beneficio?

Pero el dolor de no hablarme,
me embuelves en un alivio,
que aunque favor no me has hecho,
tampoco me has ofendido:
lo ignorado de mi mal
despertò, con sus indicios,
en el amor de mi padre
mas temor de mi peligro.
Y no hallando en mi dolencia
mas señas, ni mas indicios,
que de una melancolìa
interpueſta en parasismos,
vieron que el mejor remedio
era, que el tiempo remiſſo
hicieſſe en mi mal la cura,
que suele hacer el olvido.
A un tiempo se suspendieron
mis bodas, y mi peligro,
porque cessò la violencia,
pero no el incendio mio.
A eſte tiempo quiso el Cielo,
ò mi ventura lo quiso,
que lograſſe el Rey mi padre
el acierto de elegiros:
y haſta llegar à su Corte,
para tan largo camino,
el veniros à servir
fiò del cuidado mio.
Viendome yo en eſta dicha,
y aviendome yà traìdo
vueſtra fama la notlcia
del discurso peregrino,
que os ilustra, les dì luego
albricias à mis sentidos;
porque luego me ofreciò
mi misma pena el arbitrio
de daros yo parte della,
pues vos podeis ser mi alivio.
Mi dolor, señora, es (verme,
que eſtando, como os he dicho)
me manden dàr à otro dueño
lo que no tengo por mio:
el alivio que yo espero
de vueſtro ingenio divino,
es dilatarme esta muerte,
que aun temida no resisto.
Vueſtros prudentes alhagos,
vueſtros discretos cariños

po-

Ayuntamiento de Madrid

podràn solo con mi padre
revocarme eſte peligro.
Suspendiſe mi desdicha
hasta que el cruel deſtino
se temple en la tyranìa
de su violencia conmigo,
ò halle yo el dueño que adoro,
ò se enmiende mi delirio,
ò se acabe la esperanza,
ò me remedie el olvido,
ò mi ceguedad conozca,
y à no tener otro alivio,
ò muera yo de infelìz,
que es el remedio mas fixo.
Reyn. Admirada os he escuchado,
y antes que os responda, os pido,
que me digais el resrato
donde le teneis. *Antioc.* Conmigo.
Reyn. Lo que admiracion me mueve,
no es el averos rendido
à amar una copia muda,
quando su sombra es preciso,
que os refiera à la memoria
el sugeto peregrino,
que ella os està retratando;
y yà en el mundo se ha visto
amor tan ciego, y tan loco,
que bien à una estatua quiso,
sin referirse à sugeto,
siendo barbaro delirio,
pues contra naturaleza
quiso bien à un marmol frio:
lo que me admira es, que trayga
vuestro corazon consigo
el alimento del daño,
quando ignorais el camino
del remedio; porque acaso,
pues no lo aveis conocido,
puede ſer muerta eſſa Dama,
ò casada, que es lo mismo;
y en no prevenir el daño,
igualais el desatino
de querer bien à la eſtatua.
Y aora por respuesta os digo,
que en quanto à vueſtro temor,
y solicitar su alivio,
correrà tan por mi cuenta,
que al vèr que lo solicito,
penseis que vueſtros cuidados
no son vueſtros, sino mios;
mas esto ha de ser haciendo
vos una cosa que os pido.
Antioc. Què, señora?
Reyn. Que me deis
à mi el retrato, no digo
para perderle, sino
que en el deposito mio
le tenga vueſtra passion,
por no tener el peligro
de fomentar vuestro daño,
tan cerca, que eſtà en vos mismo.
Ant. Un gran pesar me aveis hecho,
y un gran favor.
Reyn. Còmo ha sido?
Antioc. El pesar es el pedirme
toda el alma con que vivo;
y el favor es, que sea tanto
lo que vos me aveis pedido,
porque veais la fineza
con que siempre he de serviros:
Dale el retrato.
Eſta, señora, es mi vida.
Reyn. Yo la fineza os eſtimo.
Luq. Muy largo và aquel coloquio,
y eſtoy por interrumpirlos,
porque hablan mil necedades.
Flor. Pues sabes tu lo que han dicho?
Luq. Dice el Principe, que el Rey
su padre, como es tan rico,
tiene sacado recado
para cosa de treinta hijos;
y la Reyna dice, que ella
no trae tanto prevenido,
porque no puede parir
arriba de veinte y cinco,
y lo eſtàn regatiando.
Dentro Nicanor.
Nican. Por delante de aquel risco
caminad. *Levantanse.*
Reyn. Què ruido es eſte?
Luq. Como eſtamos retraidos
aqui, vienen à prendernos:
Señores, què de Ministros!
Sale Nicanor.
Nican. A la falda deſte monte
un pequeño Pueblo he visto,

Ayuntamiento de Madrid

de

de donde à guiaros vienen,
yà de luces prevenidos,
sus rusticos moradores.
Luq. Y usted acaso ha sabido
si avrà camas para todos?
Tican. Solo està yà prevenido
à sus Altezas alvergue,
porque es de pocos vecinos.
uq. Y para nuestras baxezas,
señor Furriel? *Nic.* No le ha avido.
uq. Pues yo he de dormir en cama,
ò echarè por essos trigos.
entro. Viva nuestra Reyna.
odos. Viva.
Salen dos Villanos con teas encendidas.
Tican. Azia acà llegad, amigos.
. Viva su merced mil años.
.. Esso, Pasqual, es poquito,
viva como mi muger.
Luq. Bravas hachas han traìdo:
son las de la Cofradìa?
. No señor, que son de pino.
Int. Valgame el Cielo! què veo? *ap.*
mi muerte en la Reyna he visto.
Reyn. El Principe es muy galàn;
mas Cielos, què es lo que miro!
mi retrato es el que veo:
yà es mas terrible el peligro, *ap.*
toda me ha cubierto un hielo,
el Principe ha enmudecido,
y yo de verle tambien.
Luq. Señores, vamos camino:
què es esto? acaso està aqui
enterrado algun Judio?
oyga. *Flor.* El Principe, y la Reyna
se han quedado suspendidos.
Luq. Son figuras de tapiz
que en la accion que estàn texidos,
se quedaron para siempre,
Ha señor. *Antioc.* Cielos Divinos,
la Reyna ha visto el retrato,
y ningun medio apercibo
para enmendar este yerro.
Reyn. No mi turbacion dè indicio
de las dudas en que estoy:
Vamos, señor.
Antioc. Yo os suplico,
señora::- *Reyn.* Què me pedìs?

Antioc. Yo, señora, nada os pido,
sino que à mi, porque vos::-
Reyn. Què decìs?
Antioc. Yà no lo he dicho?
Reyn. No os entiendo.
Antioc. Yo tampoco.
Reyn. Pues què os turba?
Antioc. Un yerro mio,
que aora, señora, me acuerdo
de que yo no avia traìdo
el retrato que os decìa,
porque le dexè escondido,
y esse que os dì es uno vuestro:
que al ponerme yo en camino
para venir à buscaros,
me diò mi padre advertido,
para que yo os conociera,
y assi, señora, os suplico,
que me lo bolvais à mi.
Reyn. Pues si esso, Principe, ha sido,
yà que os le ha dado mi esposo,
yo he de bolversele à èl mismo.
Ant. Yà en mi mal no ay mas remedio,
que morir. *Reyn.* No entrais conmigo?
Antioc. Si señora; pero antes,
que no le bolvais os pido
esse retrato à mi padre.
Reyn. Pues por què?
Antioc. Porque es preciso,
que en no guardarle, parezca
poca fineza de hijo.
Reyn. Antes esta es mas fineza.
Antioc. Pero es yerro repetido.
Reyn. Luego aveis hecho otro yerro?
Antioc. Si, mas fuè de mi destino.
Reyn. Y en què errasteis?
Antioc. No lo sè.
Reyn. Vamos, Principe.
Antioc. Yà os sigo.
Reyn. Què mal principio que llevo! *ap.*
Ant. A què mal fin me encamino! *ap.*
Vanse, y salen el Rey, Astrèa, y Erasistrato viejo, y acompañamiento.
Seleuc. Còmo el parabien, Astrèa,
no me dàs del bien que espero,
pues si, ay dicha que se crèa,
que he de vèr oy, considero,
quanto el corazon desea?

Ayuntamiento de Madrid

De mi esposa enamorado
estoy, por la celestial
imagen que me ha embiado:
mira si esto hizo el traslado,
què harà oy el original?

Astrea. Tu Alteza goce, señor,
mil siglos de su belleza,
que en mi continuo dolor
de mi afligida tristeza
ha ocasionado el error.

Seleuc. Pues tù tristeza? de què?

Astrea. De que te aya escrito à tì
el Principe, como sè,
sin acordarse de mì,
y sin hablarme se fuè.
De que su melancolìa,
como mi pena, es testigo,
pues en su rostro lo vìa,
otra causa no tenìa
mas, que casarse conmigo.
Un desvìo, gran señor,
quando està embuelto en recelos,
no le disfraza el dolor,
porque aunque es ciego el Amor,
tambien son lince los zelos,
Yo, en efecto, he conocido,
que el Principe me aborrece:
fuerza de mi estrella ha sido,
que esta culpa no merece
venganza, ni yo la pido:
que aunque fuera obligacion
el quererme con lealtad,
por la sangre, y por la union,
lo que es solo voluntad
nunca nace de razon;
quando no ay oposicion,
la razon harà su empleò,
mas si falta inclinacion,
el que quiere por razon,
quiere contra su deseo;
y no es justo que yo entregue
mi pecho à tan duros lazos,
que quando à pedir los llegue,
me dè la deuda los brazos,
y el corazon me los niegue.
Esto es, señor, lo que siento,
lo que es en la verdad,
rque yo tener no intento,
ni conmigo pensamiento,
ni contigo voluntad.

Seleuc. Justa era tu quexa yà,
à ser cierta tu sospecha,
mas en todo errada và,
que una voluntad està
de imaginaciones hecha.
Yo sè, que el Principe, Astrèa,
como yo, te quiere à tì:
yo harè que tu esposo sea,
y porque tu amor lo crèa,
serà quando llegue aqui;
y cree, que yo no lo hiciera,
à entender, que esse desdèn
su gusto en algo ofendiera.

Astrea. Con esso me està tan bien,
lo creo, mas no lo espero.

Seleuc. Esto hacen las voluntades,
que aun yo esperandolos oy,
sin rezelar novedades,
sè que han de venir, y estoy
poniendo dificultades.
Tu, Erasistrato, que fuiste
mas sabio que la experiencia,
pues sus afectos venciste,
y à Aristoteles bebiste
el espiritu, y la ciencia;
y para mas gloria mia,
y aplauso de tu persona,
le pedì à Alexandro un dia,
que à trueco de una Corona
me diesse tu compañia;
pues de amor tanto alcanzaste,
y de su llama amorosa
tanto al ardor te entregaste,
que una Ciudad despreciaste
por casarte con tu esposa.
De què tienes entendido,
que nace este temor necio
al deseo siempre unido?

Erasist. Señor, de hacer mucho aprecio
de aquello que se ha querido;
el afecto es natural,
no avrà cosa que imagines,
que no tenga fin igual,
porque por inciertos fines
todo en el mundo es mortal;
y el que algun bien llega à amar,
aun-

Ayuntamiento de Madrid

aunque le juzgue por cierto,
siempre es fuerza que ha de estàr
temiendo aquel fin incierto,
que se le puede quitar.

Sale Luqnete.

Luq. Yà es forzoso que me debas
albricias deste suceſſo.
Seleuc. Yo las mando.
Luq. Y no mas de eſſo?
tambien yo mando las nuevas.
Seleuc. Todos tu voz esperamos,
dì, que seguras eſtàn.
Luq. Bien sè yo que lo eſtaràn:
mas tengamos, y tengamos.
Seleuc. No fias de mi persona?
Luq. No es abonada al entrego.
Seleuc. Por què?
Luq. Porque no eres lego.
Seleuc. Còmo no?
Luq. Eres de corona.
Seleuc. Soy escaso?
Luq. No diràn
de Seleuco eſſo, aun por chiſte,
porque eres Rey, y antes fuiſte
de Alexandro Capitan:
mas quando eſſo à oìr te llego,
porque no dudes de mì,
tengo de fiar de tì,
aunque me lo pagues luego.
La Reyna, sì, por quien soy,
por llegar presto à tu lado,
desde ayer ha caminado
casi una legua haſta oy;
y del gozo apresurada,
para no perder la noche,
la mitad vino en un coche,
y la otra mitad sentada.
A Palacio en pompa ufana
pienso que yà llegaràn,
sino es que aun no la han
regiſtrado en la Aduana.
Seleuc. Regiſtrado?
Luq. Es desatino?
pues no es, señor, demasiado,
que anda con mucho cuidado
el Arrendador del vino.
Seleuc El Principe còmo viene?
Luq. Callar quise eſſas noticias
haſta empuñar las albricias,
porque es la hijada que tiene::
Seleuc. Què dices?
Luq. Que viene aqui
de su mal tan afligido,
que ponerse no ha podido
nunca à cavallo.
Seleuc. Ay de mi!
Luq. Mas èl señor, no es muy lerdo,
yo en mis discursos hallo,
que no se ha pueſto à cavallo
por no aventurar lo cuerdo.
Seleuc. Tan malo eſtà!
Luq. Es tan cluel
su mal; mas dexolo à un lado,
porque yo soy muy honrado,
y no quiero hablar mal dèl.
Seleuc. Callar no era mas seguro?
todo el placer me has borrado.
Luq. Como tu bebas aguado,
te matarà el placer puro.
Eraſiſtr. Solo es mio este pesar,
pues soy quien pierde el placer.
Seleuc. Tu, Erasistrato, has de ser
quien eſto ha de remediar,
porque no vivirè yo,
si el Principe à morir llega.
Luq. Al Medico se le entrega?
pues el Principe volò.
Dentro. Viva nuestra Reyna, viva.
Luq. La Reyna llega, señor.
Seleuc. Al lado deste dolor,
yà no ay gusto que reciba.

Salen Antioco, la Reyna, Nicanor, y las Damas.

Ant. Ay de mi! que à morir vengo,
y yà es mi muerte precisa, *ap.*
Seleuc. Sea, señora, V. Alteza
à mi pecho bien venida,
para reynar victoriosa
en mi afecto mas, que en Syria.
Deme su mano.
Reyn. En mis brazos,
señor, el alma reciba
el parabien, que à mi suerte
le debo dàr desta dicha.
Ant. Cielos, yo eſtoy sin sentido! *ap.*
no es posible que repriima

Ayuntamiento de Madrid

eſte dolor: à tus pies,
señor, la obediencia mia
pide: :- ,
Seleuc. Hijo, llega à mis brazos;
còmo vienes?
Antioc. A tu viſta
se ha rendido, gran señor,
todo el dolor que traìa.
Seleuc. Què buena nueva me has dado!
yà es entera la alegria,
que tengo en vèr à mi esposa,
que solamente tu vida
me pudiera dàr cuidado,
que me turbaſſe eſta dicha.
Llegad, señora, à sentaros,
donde, como esposa mia,
à besar la mano os lleguen
los que es fuerza que os aſsiſtan.
Reyn. Eſto es ley, de mi deſtino,
aunque el alma la reſiſta,
mi obligacion la obedece:
fuera, locas fantasìas, *ap.*
y ſi os aveis de quedar
en pensamientos, y enigmas,
desde aqui se lleve el viento
lo que solo el viento anìma. *Sientanse.*
Seleuc. Besad la mano à la Reyna.
Luq. Aora aqui se regiſtran
las necedades caseras:
si teneis gana de risa,
oìd las que vàn diciendo
los que las traen prevenidas.
Aſtrea. Yo la primera he de ser,
que obligacion tan precisa
cumpla à vueſtras Reales plantas.
Seleuc. Es Aſtrèa mi sobrina,
y esposa yà de mi hijo.
Reyn. A ser yo capàz de embidia,
os la pudiera tener:
mas alma, donde caminas? *ap.*
Antioc. Para eſta accion solamente
le pido al Cielo la vida: *ap.*
tiempo os sobrarà, pesares,
templad aqui la codicia.
Tres veces la mano os beso,
primero por Reyna mia,
à quien juro el vaſſallage,
que mi lealtad acredita:
Otra por esposa, y dueño
de mi padre, en quien se cifra;
y la tercera es por ser::-
mas ay de mi! en vano anìma
mi esfuerzo la voz; yo muero:
señor, señor, mi desdicha
me mata. *Cae el Principe.*
Seleuc. Què tienes, hijo?
Antioc. Morir: yà acabò mi vida.
Seleuc. Levantadle, acudid todos.
Levantanle.
Antioc. Eſta alma que sacrifica
mi dolor à mi silencio,
pido solo, que reciba
la causa de mi dolor.
Reyn. Quien avrà que la reſiſta?
Seleuc. Hijo Antioco, què sientes?
Antioc. Señor, el alma partida
de un puñal, que agudo paſſa
el corazon.
Seleuc. Mas no digas,
(ay de mi!) que infelìz soy,
pues la mayor alegria
me turba el mayor pesar.
Eraſiſt. La mayor fuera la mia.
Seleuc. Eraſiſtrato, què es eſto?
Luq. Mira si es dolor de tripas,
que yo diré unas palabras
que aprendì.
Floret. Donde?
Luq. En Esquivias.
Eraſiſt. Señor, todas las señales
causas mortales indican.
Luq. Pues si suelta el judicante,
no ay Principe en quatro dias.
Seleuc. Señora, entre este pesar
no caben las alegrias
de vueſtras bodas; y aſsi
os suplico, que à eſta dicha
permitais la suspension
de esperar su mejorìa,
para que no halleis mezcladas
en lagrimas las caricias.
Reyn. Yo, señor, sin alvedrio
eſtoy con vos, y aun sin vida.
Còmo dura en mì eſte afecto? *ap.*
mas aunque mas le reprima,
lo que es mio, es el decoro,

Ayuntamiento de Madrid

que

que la inclinacion no es mia.
Seleuc. Venid, pues, à vueſtro quarto;
vosotros todos aprisa
llevad al Principe al suyo.
Antioc. Muera en èl mi fantasìa::-
Reyn. Pàre aqui mi pensamiento::-
Antioc. Pues fuè sin mì mal nacida.
Reyn. Pues fuè sin mì ocasionado.
Antioc. Y el silencio::-
Reyn. Y la fatiga::-
Antioc. Me sepulte.
Reyn. Me atormente.
Antioc. Què cruel muerte!
Reyn. Què desdicha! *Vanse.*
Floret. Què mal es eſte, Luquete,
que tiene el Principe?
Luq. Amiga,
yo presumo que eſtà malo
de hartarse de golosinas.

JORNADA SEGUNDA.

Saien Seleuco, Luquete, y acompañamiento.

Luquet. Señor, yo no he de aſsiſtir
mas al Principe.
Seleuc. Por què?
Luquet. Porque lo que guſto fue,
yà no se puede sufrir.
Seleuc. Què dices? pues quando viſte
que el Principe se divierte
con tus donayres, de suerte,
que por tì su mal reſiſte,
faltar quieres, y en un mal,
que por puntos empeora,
y es critica qualquier hora
de su accidente mortal?
Nunca le faltes de aqui.
Luquet. Gran cosa es ser meneſter:
mas què infelìz ha de ser
quien me ha meneſter à mi!
Yo, señor, no faltarìa,
mas harto yà de reir,
deſtos Medicos sufrir
no puedo la boberìa,
porque yo, señor, no sè
donde ay tanto desatino,
como dicen de contino.
Seleuc. En què?
Luquet. Yo te lo dirè:
Entra uno, y otro importuno,
y el pulso le vàn tomando,
y las cejas arqueando
se estuvo dos horas uno.
A eſte, que mas se atribula,
preguntè: Què ay? Respondiò:
No lo alcalzo; y dixe yo:
pues pique mas à la mula.
Frunciòse, y torciò el hocico,
y yo, para rematarle,
dixe: Còmo ha de alcanzarle,
si và tràs èl un un borrico?
Otro llega, el pulso toca,
y se rasca de admirado,
y tras de averse rascado,
le mete el dedo en la boca.
Otro à la orina se apreſta,
y à geſtos interrumpido,
mirò, y dixo: No ha cocido.
Dixe yo: Es dia de fieſta.
Y viendo su desatino,
para otra vez que viniera,
escondiendo la vasera,
al orinal echè vino.
Como el vino era real,
de mosquitos se llenò:
vino èl luego, y le pidiò,
y tomando el orinal,
suspenso saliva traga.
Viendo en èl tanto mosquito,
y acordandose de Egypto,
dixo: Aqueſte mal es plaga.
Medico tan moscatèl
(dixe yo) à què viene aqui,
si esto ignora? y me bebì
la plaga delante dèl.
Pero no es nada la orina,
con verlos hechos Orates
en junta, mas disparates
no dixo Juan de la Encina.
Juntanse todos, y luego
sobre si el pulso indicò
si ay fiebre en la arteria, ò no,
se hacen pedazos en Griego.
Lo que uno habla, otro trabuca,
y quando arde la opinion,

Ayuntamiento de Madrid

otro empata la queſtion,
con que todo lo bazuca.
Crecen los gritos atroces,
y quando anda el morbo insano,
otro, medio Cirujano,
se arrima al que dà mas voces.
Otro calla, y dà atencion,
otro no es contra ninguno,
todo lo aprueba; y si alguno
sàle con una opinion,
èl dice, pese, ò no pese,
yo soy de eſſe parecer.
Dice otro, no puede ser,
y èl dice: tambien soy de eſſe;
y quando por varios modos
los cascos se eſtàn quebrando,
el que no habla està callando
mas desatinos que todos.
Y despues que à troche, y moche
se han hartado de gritar,
lo que resulta es mandar,
que no cene aqueſta noche.
Yo dixe à gritos: Señores,
pues eſtàr malo es pecar?
sois, mandandole ayunar,
Medicos, ò Confeſsores?
Vive el Cielo, que si fias
su mal de mì solamente,
te he de dàr sin accidente
al Principe en quatro dias.
Y si pretendes, que èl gane
salud, ha de ser (si vienen)
mandando que ellos no cenen
haſta que el Principe sane.

Seleuc. Con la vulgar opinion
los Medicos tratas mal,
quando la causa es mortal,
vanos los remedios son.
Aunque mas los culpes, ellos
son el norte de la vida,
y no ay en qualquier caìda
mas alivio, que tenellos.
Dudar fuera desatino,
que yerran como acontece;
mas tambien el que adolece,
tiene el yerro por deſtino.
Y el Medico mas liviano,
que ha eſtudiado eſta doctrina,
sabe mas de medicina,
que el mas docto cortesano.
Con que yo llego à creer,
que mas daño ha de causar
sin su consejo acertar,
que errar por su parecer.

Luq. Que matan los mas es cierto.

Seleuc. De donde se ha de inferir?

Luq. Pues quien nos lo ha de decir,
si no puede hablar el muerto?
Echa un vando à los que fueren
muertos desde oy sin herida,
en que pena de la vida
digan de lo que se mueren;
mas èl sale, y lo sabràs
del proto-valiente aqui.

Seleuc. Por què le llamas aſsi?

Luq. Porque es el que mata mas.

Sale Erasistrato.

Seleuc. Què ay amigo? en mi dolor
tu vista espera el deseo,
que yo al Principe no vèo
por no aumentar mi temor.
Dame alivio de algun modo,
que mi vida solamente
de tu voz eſtà pendiente.

Luq. Y de su receta, y todo.

Eraſiſtr. Señor, todo mi desvelo
à eſta atencion he aplicado,
y lo que halla mi cuidado
es consuelo, y no es consuelo.

Seleuc. Còmo es possible?

Luq. Dirèlo.
El llegar uno à enterrar
su muger sin heredar,
es consuelo, y no es consuelo.

Eraſiſtr. El Principe no ha tenido
corporal enfermedad.

Lnq. Eſſo, señor, es verdad:
yo à los Medicos he oìdo
hablar del mal que tenìa,
y decian: ernia, insania,
crisis, pleura, pericrania,
bulva, hypocondrio, manìa;
y despues he reparado,
que son nombres de demonios,
que son ciertos teſtimonios
de que èl eſtà endemoniado.

Eraſiſtr.

Ayuntamiento de Madrid

Eraſiſtr. Lo que el Principe padece
no es de causa material,
paſsion del alma immortal
es el mal de que adolece.
Conocida su querella,
remedio tendrà el dolor;
mas no es poſsible, señor,
remediarla sin sabella.
Seleuc. Pues què cosa avrà à su mano
dificil, è inaccessible?
Eraſiſtr. Algun antojo impoſsible,
ò algun deseo inhumano:
con mil exemplos tropiezo
de hiſtoria.
Luq. Es cosa aſſentada;
no se antojò à una preñada
morder à un Frayle el pescuezo?
Eraſiſtr. Discurrir en confusion
es aumentar los temores,
y dirèmos mil errores,
sin mas cierta informacion.
Yo, señor, he prevenido
un medio para saber
la paſsion que puede ser.
Seleuc. Eraſiſtrato, tu has sido
de quien mi vida he fiado
y de quien aora fio
el alma, el aliento mio,
que es mi hijo: Enamorado
de mi esposa eſtoy, de suerte,
que siempre es mas mi aficion,
porque con la privacion
se hace eſta passion mas fuerte:
El mal del Principe es quien
del logro de amor me priva;
si tu dispones que èl viva,
me dàs lo que quiero bien.
Que à los dos cura tu mano,
tu misma gloria te acuerde,
à èl de la pena que pierde,
y à mi del guſto que gano.
Eraſiſtr. El Principe viene aqui.
Seleuc. Pues còmo se ha levantado?
Eraſiſt. Yo, señor, se lo he ordenado.
Seleuc. Yo salgo tanto de mì
oyendo su triſte quexa,
que aqui no me atrevo à eſtàr:
cuida tu de mi pesar,
que en èl mi vida te dexa. *Vase.*

Salen Musicos, el Principe arrimado à un criado, y sientase en una silla.

Antioc. Ay injuſto, y triſte amor!
Eraſiſtr. Còmo os và, señor, de pena?
Antioc. De mì mismo me enagena.
Luq. Es que te vende el Doctor.
Antioc. No canteis, todo me aflige:
ay, corazon, donde vàs?
Eraſiſtr. La musica es lo que mas
aqueſta passion corrige:
y assi, señor, os conviene
oìr cantar: Este ha de ser
el medio para saber,
què passion es la que tiene. *ap.*
Antioc. No cantan tono ninguno,
que divierta mi dolor.
Eraſiſtr. Pues variarlos, señor,
hasta que guſteis de alguno.
Luq. Eſſo en la eleccion conſiſte:
si le quereis alegrar,
cantad::: 1. Què hemos de cantar?
Luq. Un zarambeque muy triſte.
Eraſiſtr. Entre una, y otra cancion,
el Principe escogerà
la que mas guſto le dà.
Luq. Vaya algo de devocion.
Muſic. Venid, Paſtores de Nares,
à mirar de Francelisa
dos soles, que con sus luces
amanece alegre el dia.
Antioc. No es bueno eſſo, no prosigas.
Luq. Y tiene razon: Señores,
què han de venir los Paſtores,
que eſtàn allà haciendo migas?
tanto Paſtor, yà es cansado.
Antioc. Ni yo con ellos me alegro.
Luq. Suelten un tonillo negro,
que aqueſſe tono es bragado.
Eraſiſtr. Què es lo que mejor os suena?
Antioc. Ninguna letra han cantado
de un amor desesperado.
Eraſ. Sin duda es de amor su pena. *ap.*
Luq. Floreta, y yo sabèmos
una letra de eſſa suerte.
Antioc. Dila, pues.
Eraſiſtr. Indicio es fuerte.
Luq. Entre los dos la dirèmos.

Ayuntamiento de Madrid

Cant. Corazon oſſado mio,
yà no sè què hacer con vos,
que vos quereis que yo quiera,
y no quiero querer yo.
Antioc. Corazon oſſado mio,
yo no sè què hacer con vos,
pues siendo uno, somos dos
entre vos, y mi alvedrìo:
Yo del riesgo me desvio,
y vueſtra violencia no;
si la esperanza faltò,
querer que os siga, es quimera,
que vos quereis que yo quiera,
y no quiero querer yo:
Bien dice, proseguid, pues.
Eraſiſt. Efecto de amor ha sido, *ap.*
de quien su mal ha nacido,
yà la cura facil es.
Cant. Conociendo el riesgo mio,
me poneis en el mayor;
pues què fiarè del ageno,
si hallo infiel mi corazon?
Antioc. Conociendo el riesgo mio,
me poneis en el mayor,
pues me llevais à un amor,
de quien mi muerte aun no fio:
si no muero del desvio,
me ha de matar la razon,
y quereis que mi pasion
se precipite sin freno;
pues què fiarè del ageno,
si hallo infiel mi corazon?
Eraſiſt. Os divierte?
Antioc. En otra lid
mas pena al discurso dàn.
Eraſiſt. Pues de cantar dexaràn.
Anton. No lo dexeis, proseguid.
Cant. Entre callar yo mi pena,
ò publicar mi dolor,
si la callo, no ay remedio:
si la digo, no ay perdon.
Antioc. Entre callar yo mi pena,
ò publicar mi dolor,
dà dos sentencias Amor,
que una, y otra me condena:
el decirla me enagena
de mi misma obligacion:
callar es muerte, y razon;
con que entre el daño, y el medio,
si la callo, no ay remedio;
si la digo, no ay perdon;
pues què harè? hablar, y callar,
ni es remedio, ni es possible.
O mal tan fiero, y terrible,
que alivia el desesperar!
dexadme, dexadme eſtàr
padeciendo eſte rigor:
si el alivio hace mayor
el mal que no tiene medio,
no me deis ningun remedio,
que mejor me eſtà el dolor.
Eraſiſt. Sin duda eſtà enamorado *ap.*
de algun esquivo desdèn,
saber à quien quiere bien
falta solo à mi cuidado:
una induſtria he discurrido,
con que saberlo es forzoso,
señor, en mal tan penoso::
Ant. Que no me hableis mas os pido,
dexadme, pues, de afligir,
que aunque à morir me condene,
yo sè que mi mal no tiene
mas remedio que morir:
dexadme à solas aqui.
Eraſiſtr. Yà me voy. *Vase.*
Luq. Fuerza serà,
pues en tu quarto entra yà
la Reyna à verte.
Antioc. Ay de mi!
Luq. Con tan buena compañia
el dexarte no rezelo.
Antioc. La Reyna? valgame el Cielo!
quien dixiste que venìa?
Luq. La Reyna.
Antioc. Mortal eſtoy:
su nombre aſſombro me dà.
Luq. Y en tu quarto ha entrado yà.
Antioc. Quien dices que entra?
Luq. Yà voy,
la Reyna, señor: ay tal?
Antioc. No oì.
Luq. Por eſſo hablo yo gordo:
vive el Cielo, que estàs sordo,
y no te entienden el mal.
Ant. Todo me ha cubierto un yelo,
ni aun de mi valor me fio.

Ayuntamiento de Madrid

uq. Què es esso? te ha dado frio?
ntioc. Si, que es el frio rezelo.
uq. Pues te dà?
ntioc. Cada mañana.
uq. Què es lo què dices? Señores,
que aya en el mundo Doctores,
que ignoren esta terciana!
ntioc. Vete.
uq. Al Rey voy à decillo:
que ayan dudado el sanarle!
vive Dios, que he de curarle
yo con unguento amarillo. *Vase.*
ntioc. El Cielo me ha de valer,
porque mi ardor no se vèa.
Sale la Reyna, y Astrèa.
eyn. Què es lo que dices, Astrèa?
strea. Que rezelo entrarle à vèr,
porque siempre que le vèo,
de verme se aflige mas.
eyn. Tu lo presumiràs.
ntioc. Detente, injusto deseo.
eyn. Principe?
ntioc. Señora mia?
deme à besar V. Alteza
à mi, que à sus pies:- turbada *ap.*
el alma tengo, y la lengua.
eyn. Los brazos, señor, os debo.
nt. La mano os pedì, que en ella::-
yo no sè lo que me digo. *ap.*
eyn. Què decìs?
ntioc. Todas mis venas
discurre un yelo (ay de mi!) *ap.*
como la misma belleza,
que estando ausente me abrasa,
con su presencia me yela.
Digo, señora, que os debo::-
Caesele el sombrero.
eyn. Què me debeis?
ntioc. La obediencia,
que à vuestros pies sacrifico.
eyn. Y es el sombrero la ofrenda?
ntioc. Pensè que era el corazon.
eyn. Tan poca es la diferencia?
ntioc. Està del mismo color.
eyn. Alzadle, pues.
ntioc. Mucho pesa
lo que cayò à vuestros pies.
lza el sombrero, y dexa los guantes.
Reyn. Mirad, que los guantes dexa
vuestro descuido en el suelo.
Antioc. Por mas, señora, que quiera
recoger las prendas yo,
que à vuestros pies tengo puestas,
avrà siempre otras en ellos.
Reyn. Recoged, Principe, aquestas,
puesto que aora no ay otras.
Antioc. Yo soy quien decir pudiera
mejor que vos, que no ay otras,
pues soy quien està sin ellas.
Reyn. Mal hice en entrarle à vèr
acompañada de Astrèa, *ap.*
que està el Principe muy ciego,
sino es que lo estè mas ella;
mas assi he de remediarlo.
En vano dices, Astrèa,
que el Principe no te quiere,
pues le turba tu presencia.
Astrea. Lo que le turba, señora,
no es amor, sino violencia,
que en su pecho hacen mis ojos;
que si amor, señora, fuera,
yà huviera hablado conmigo:
mas sea amor, ò no sea,
el agravio del desvìo
sobra yà para la quexa;
y porque à mi sentimiento
no ocasione mas ofensas
mi imaginacion injusta,
yà que decìs que lo es esta,
el mejor remedio es irme,
guarde Dios à V. Alteza. *Vase.*
Ant. Pues por què se và mi prima?
Reyn. Porque reparò discreta,
en que no la aveis hablado.
Antioc. Esta es la dicha primera,
que he logrado por callar.
Reyn. Luego el callar os condena?
Antioc. A la muerte me parezco.
Reyn. Què muerte, Principe, es essa?
Antioc. Es una muerte, señora,
que quando de mi se alexa,
aquella vida que passo
es otra muerte mas fiera.
Reyn. Aunque yà el Prineipe sabe, *ap.*
que yo sè su mal, no sepa
que yo le quiero saber;

Ayuntamiento de Madrid

y aunque el corazon lo sienta,
disimule mi decoro
contra mi naturaleza.
Principe, si vuestro mal
tan sin remedio os molesta,
vos os moris de rendido,
sin dar parte à la defensa;
no gaste tanto en sentirle
quien ningun alivio espera,
lo que le dà al sentimiento,
dèselo à la resistencia.
Vos decis, que padeceis
la pena menor, tenedla,
que el temor de la que es mas,
puede ser alivio de essa.
El que pone al golpe el brazo
por defensa, se contenta
con dar el brazo al peligro,
por no arriesgar la cabeza:
si vos os veis defendido
de pena mayor con esta,
sufrid la herida del brazo,
pues os logra una defensa.
Sufrid, Principe, sufrid,
que yo:- mas tened, violencias. *ap.*

Antioc. Vos, señora, que sabeis
de què linage es mi pena;
vos que teneis conocida,
como yo la causa de ella,
tan cuerda me persuadis,
que la sufra, y que la venza?
Es posible, que os parece
tan facil la resistencia?

Reyn. Yo, Principe, no he tenido
de vuestro dolor mas señas
de lo que vos me aveis dicho.

Ant. Tambien, señora, me niega
vuestro rigor esse alivio?
tan atrevida es mi quexa,
que esse castigo merece?
no me veis morir con ella?
no me veis callar mi mal,
sin que otro alivio pretenda?
El morir de mi silencio
es tan inutil fineza,
que no os merece que aora
vuestra piedad me dixera:
Principe, si vuestras ansias
son hijas de vuestra estrella,
yo no soy quien la hizo injusta,
la mia os ha sido adversa.
Lo que ha dispuesto el destino,
no lo hizo la diligencia;
yo yà veo que os moris,
yà lo conozco, y me pesa
de no poder socorreros,
quando os miro en la tormenta.
Esta es ley de mi decoro,
ni os puedo aliviar por ella,
ni aun licencia me permite
de agradeceros la pena:
sufrid, pues, y resistidla,
yà que assi el Cielo lo ordena;
y si es consuelo, tomad
el del pesar que me queda.
Què costa à vuestro decoro
este alivio le tuviera?
perderìa algun blasòn
por piadosa la entereza?
El alma por compassiva
dexarìa de ser vuestra?
no os hiciera mas divina,
y à mì mas felìz me hiciera?
Mas si mi dolor no os mueve,
mal vuestro rigor lo acierta,
decid que ignorais la causa,
que assi mi vida se abrevia.

Reyn. Tiene razon: mas què digo?
ay alma, que te despeñas! *ap.*
Principe, con esse alivio,
què en vuestro mal se remedia?

Antioc. Lograrle aora, y vivir
aquel rato que le oyera.

Reyn. Y despues?

Antioc. Penar callando.

Reyn. Luego no lo es?

Antioc. Si, mas cessa.

Reyn. Pues de què sirve?

Antioc. De aliento.

Reyn. Para què?

Antioc. Para que muera.

Reyn. No lo escusarà el aliento?

Antioc. No, porque es poca defensa.

Reyn. Y qual bastarà?

Antioc. Ninguna.

Reyn. Luego era en vano?

Ayuntamiento de Madrid

Antioc. No fuera.
Reyn. Por què?
Antioc. Porque consolàra.
Reyn. Consuelo, y morir?
Antioc. Es fuerza.
Reyn. Pues quien os mata?
Antioc. El dolor.
Reyn. Y en esso::-
Antioc. No ay resistencia.
Reyn. Puedo yo estorvarlo?
Antioc. No.
Reyn. Y vos?
Antioc. Yo no me atreviera.
Reyn. Y quien lo podrà?
Antioc. La muerte.
Reyn. Pues què remedio?
Antioc. Paciencia.
Reyn. Callad, Principe, callad,
que al escuchar vuestra pena,
me obliga::- mas yo no sè *ap.*
lo que digo, y dàr es fuerza
con la nave en un escollo,
si no recojo las velas:
Principe, à Dios.
Antioc. Què decìs?
aſsi, señora, me dexa
vuestro rigor?
Reyn. Es preciso.
Antioc. Por què?
Reyn. Porque estoy muy cerca::-
Antioc. De que?
Reyn. De mayor peligro.
Ant. Pues què en mi alivio se arriesga?
Reyn. El cazador, con industria,
para coger sin defensa
à los simples paxarillos,
finge un arbol, y le llena
de la liga que los prende;
luego otros paxaros lleva,
que allì junto estàn cantando:
Los que descuidados vuelan
oyen la voz conocida,
y al tierno silvo se acercan,
pensando hallar compañia,
y en triste prision se quedan.
Vos sois como el cazador,
que el arbol de la fineza
teneis lleno de la liga
de amor, que las almas ciega.
Llevais el llanto, el suspiro,
el dolor, y la tristeza,
que son tan dulces reclamos,
que llamaràn à las piedras.
Yo soy la simple avecilla,
que ignorando la cautela,
oygo su voz, muevo el vuelo,
y ellos tristes se lamentan.
Yo los escucho piadosa,
ellos repiten la quexa,
yo me acerco enternecida,
vos avivais su querella,
yo voy à daros alivio,
vuestro corazon me empeña,
yo ingoro el riesgo, èl me llama;
yo me abato, èl se lamenta,
yo le escucho, èl me enternece,
yo me detengo, èl se quexa,
yo en efecto me despeño;
pues para que no se pierda,
lo que por perderse falta,
si ay algo que yo no sepa,
no ay mas remedio que huìr,
porque quando yo estè presa,
ni en vuestro dolor alivio,
ni en mi decoro ay enmienda. *Vase.*
Antioc. Oid, aguardad, señora:
aſsi os vais? aſsi me dexan
vuestros injustos rigores?
Ay de mi! yà titubèa
la fabrica de la vida.
Lo que alentò su presencia,
es yà rendido desmayo:
no aguardàras, porque vieras,
que pues sin ti muero, es cierto,
que tu la vida me llevas?
Ola, criados, amigos:
ay de mi!
Sale el Rey, Erasistrato, y Luquete.
Seleuc. Acudid apriesla,
que llama el Principe: Hijo?
Erasistr. Señor, què voces son estas?
Antioc. Morir, señor: yo me muero.
Seleuc. No te rindas à la pena,
hijo, que aun no es tan mortal.
Luq. Señor, que es terciana aquesta,
y el mal no le han entendido.

Ayuntamiento de Madrid

Erasistr. Què dices, necio? què piensas?
Luq. Viven los Cielos, que estaba
con un frio, no ha hora y media,
como un brasero sin lumbre.
Erasistr. Esso en el pulso se viera:
este es un mal interior,
que à la indicacion se niega.
Luq. Pues esso serà, que luego
le quieren salir viruelas.
Seleuc. Erasistrato, si es cierto
lo que dices que sospechas,
yo he mandado, que à Palacio
oy todas las Damas vengan,
que pueden ser en la Corte
assumpto de su tristeza,
para que èl las vea à todas.
Erasistr. Señor, con esta cautela
se ha de conocer sin duda
la que tal dolor le cuesta,
porque èl està enamorado.
Seleuc. Pues còmo saberlo esperas?
Erasistr. Todas han de ir una à una
passando por su presencia,
y si es amor, y es de alguna
de las que passan, es fuerza
conocer en su semblante
la causa de su dolencia,
y qual mueve su cuidado.
Seleuc Solo tu ingenio pudiera
hallar, para conocerlo,
tan peregrina agudeza.
Mas el Principe, es posible,
que amor tan dificil tenga,
que no pueda conseguirle?
Hijo mio, considera,
que en tu amor està mi vida,
de tus alientos compuesta,
y que no avrà medio alguno
tan dificil, que no sea
executado de mì,
si es remedio à tu dolencia.
Dime lo que sientes, hijo;
què te aflige? què deseas?
què apetito te entristece?
què pensamiento te ìnquieta?
Ant. Ay de mi, que aqueste amor *ap.*
es lo que à callar me empeña!
el respeto de mi padre
es quien los labios me sella.
Pues señor, vos presumìs,
que si yo le conociera,
os lo negàra?
Seleuc. No, hijo.
Antioc. Pues si no, què es la sospecha?
Seleuc. Es deseo de tu vida,
y la mia, que es la mesma.
Antioc. Mi vida serà mi muerte.
Erasist. Cierto es, señor, que lo niega,
porque èl no puede ignorarlo.
Seleuc. Mi amor à tu industria apela.
Erasist. Su mal, señor, està dentro,
y no ay señales afuera.
Luquet. Pues echenle unas ventosas,
hasta cinco, ò seis docenas,
y verèmos lo que pinta.

Sale Nicanor.

Nican. Señor, las Damas esperan
para empezar el sarao.
Seleuc. Hijo, por vèr si te alegras,
he mandado que las Damas
vengan oy à tu presencia,
y hagan un sarao, con esto
puede ser que te diviertas.
Antioc. Pues vienen todas, señor?
Seleuc. Todas, hijo, hasta la Reyna.
Ant. Grande merced me aveis hecho,
que solo esso alivio fuera.
Seleuc. Esse assegura el indicio: *ap.*
retirarme de aqui es fuerza,
porque todos sus afectos
no reprima en mi presencia.
Ea, pues, tu te divierte,
que yo, por forzosa deuda
de mi oficio, à asistir voy
al despacho que me espera. *Vase.*
Luquet. Yà vienen las Damas todas:
què lucida Primavera
parecen! y juntas son
como vanasta de peras,
que echa el hombre el ojo à una,
y luego vè otra mas bella,
y tras ella otra mejor,
con que suspenso se queda,
sin saber qual escoger
entre una, y otra belleza;
pero tambien ay algunas,

Ayuntamiento de Madrid

que

que parecen verengenas.
Antioc. Salen, Luquete?
Luquet. Yà salen,
yà los Musicos comienzan,
todas passan por aqui
para ir à tomar la buelta.
Erasistr. Còmo os sentìs, gran señor?
Antioc. Esta esperanza me alegra.
Salen los Musicos delante, y todas las Damas con sombreros de sarao, y vàn passando por delante del Principe con reverencia, y la Reyna sale la postrera.
Music. Al empeño de amor mas lucido
sus flechas aprelta la aljava de amor,
y por verse en esfera, le embian
sus luces el Alva, sus rayos el Sol.
Sobresaltase el Principe al vèr la Reyna.
Antioc. Valgame Dios! què veo?
toda el alma turbada
me cubre un mortal yelo.
Erasist. Yà està aquesta passion averiguada:
què empeño tan cruel! valgame el Cielo!
Llega la Reyna à hacer la reverencia y el Principe se levanta arrebatado.
Antioc. Peregrina belleza! *ap.*
Señora, què me manda V. Alteza?
Reyn. Yo, señor, festejaros,
y à esso voy.
Antioc. Ay de mi! vanos reparos
son quantos me previene mi silencio,
pues yo mismo à mi muerte me sẽtẽcia.
Dexadme ir à morir, que yà no quiero
alivio; yà de mi vida desespero:
no quiero vida en penas tan crueles.
Sale el Rey.
Seleuc. Què es esto?
Erasistr. Yà està el daño conocido.
Seleuc. Què decìs?
Erasist. Si señor, yà lo he sabido:
quedemos solos.
Seleuc. Principe, què tienes?
Ant. Trocarse yà los males en los bienes,
porque yà de vivir desesperado,
saber que he de morir me ha cõsolado:
yo me voy à morir, solo te pido,
que me dexes morir, compadecido
de la vida que passo,
Luquet. Esso es matarte.
Seleuc. Hijo, vè à tu quarto à sosegarte,
que esso es aprieto de melancolìa,
y yo volverla espero en alegria,
Vè con èl. *Ant.* Yà perdì la confianza,
solo en mi muerte llevo la esperanza.
Vase èl, y Luquete.
Seleuc. Yà, amigo, que estamos solos,
no dilates el consuelo
de tu aviso, que mi vida
pendiente està de tu aliento.
Erasist. Lo peor, gran señor, es,
que dilatarlo no puedo.
Seleuc. Pues por què?
Erasist. Porque este mal
no tiene ningun consuelo.
Seleuc. Erasistrato, què dices?
Erasist. Que el mal del Principe es cierto
que es amor; pero señor,
es un amor sin remedio.
Seleuc. Amor sin remedio?
Erasistr. Si.
Seleuc. Pues còmo puede ser esso?
Erasist. Porque es amor imposible.
Seleuc. Es inhumano el sugeto?
Erasist. No es inhumano, señor.
Seleuc. Pues si es humano, en mi Reyno,
què imposible puede aver,
que no le rinda mi imperio?
Erasist. No lo defiende el poder,
que esso, señor, fuera menos.
Seleuc. Pues dì, quien?
Erasistr. La voluntad.
Seleuc. Voluntad, que à tal intento
pueda resistir, qual es?
Amigo, dimelo luego,
y no en taza tan penada
me estès dando este veneno.
Erasistr. Creed, señor, que el callarle,
sin duda es decoro vuestro;
y quando yo no os lo he dicho,
y la respuesta rodèo,
entended que os està bien,
gran señor, el no saberlo.
Sel. Valgame el Cielo! què escucho?
yà de preguntarlo tiemblo: *ap.*
Amor imposible, y tal,
que el callarle es mi respeto,

Ayuntamiento de Madrid

y que me està bien dudarlo!
con què de dudas pelèa!
què de rezelos me asultan!
llegar à saberlo temo;
mas por què lo he de temer,
si està cometido el yerro?
Dexarà de ser error
porque lo ignore mi pecho?
y caso que sea muy grave,
què mayor daño rezelo,
si à mi me mata la duda,
y no se enmienda el empeño?
Erasistrato, yo estoy,
sea qual fuere, resuelto
à saber à quien adora.
Erasist. Què he de hacer? valgame el Cielo!
Si al Rey le digo quien es, *ap.*
un yerro grande cometo,
aviendome dicho à mi,
que quiere con tanto extremo
à la Reyna; si lo callo,
à su razon no obedezco;
entre callarlo, y decirlo
no puede aver ningun medio.
Seleuc. No me respondes? què dices?
Erasist. Señor, si à esso estais resuelto,
sanadle vos, que vos solo
le podeis dàr el sugeto
que èl adora.
Seleuc. Pues quien es?
Erasistr. La Reyna.
Seleuc. Valgame el Cielo!
la Reyna? *Erasistr.* Si.
Seleuc. Calla, calla,
hombre, què has dicho? què has hecho?
que el corazon me has passado
con un puñal.
Erasistr. Esto es cierto.
Seleuc. La Reyna?
Erasistr. Si, gran señor.
Seleuc. Mientes, mientes, vive el Cielo,
que en mi hijo caber no pudo
tan desesperado intento.
Erasistr. Señor, à la Reyna adora.
Seleuc. No lo pronuncie tu aliento.
Ha hijo traydor! ha hijo aleve!
tal alevosìa has hecho!
que en tu pecho consentiste
tan infame pensamiento!
Yo te embio por mi esposa,
y tù, atrevido, y sobervio,
los ojos ossas poner
en quien ha de ser mi dueño?
Pues quando no te venciera
de padre el justo respeto,
el averme yo fiado
de ti, baltaba à vencerlo.
La confianza me agravias,
hijo traydor, torpe, y ciego,
mas, que como hijo, de ti,
como de amigo me ofendo.
Ha villano! mas pedazos
te he de hacer, viven los Cielos,
que tiene infamias tu culpa,
que tiene atomos el viento.
Mas Cielos, què es lo que digo?
à mi hijo? à quien yo tengo,
para mi segunda vida,
por alma de mis alientos?
yo à mi hijo he de matar?
Aunque ay hijos que lo han hecho
con sus padres, padre à hijo,
no pienso que ay tal exemplo.
Yo he de estrenar el delito?
mas en tan torpe successo
no mata el padre à su hijo,
sino à un enemigo fiero;
pues muera el traydor mil veces.
Hombre, vete, vete luego,
no en ti mis iras comiencen
el castigo mas sangriento,
que han de aver visto los siglos;
vete de aqui.
Erasistr. Yà te dexo.
Seleuc. Mas oye, aguarda.
Erasist. Què mandas?
Seleuc. Lo que me dices es cierto?
Erasistr. Yo, señor, he de engañarte?
Seleuc. En què lo has visto?
Erasist. En su incendio.
Seleuc. Còmo lo vitte?
Erasist. En sus ansias.
Seleuc. Quien te las mostrò?
Erasistr. El efecto.
Seleuc. De què?
Erasistr. De su mismo ardor.

Ayuntamiento de Madrid

Seleuc. Y adora:::-
Erasistr. Su mal es esso.
Seleuc. A la Reyna?
Erasistr. Si señor.
Seleuc. No ay duda?
Erasistr. Pluguiera al Cielo.
Sel. Què no ay remedio en el daño?
Erasistr. No le hallo.
Seleuc. Pues vete luego,
que oy ha de morir el uno
entre Antioco, y Seleuco.

JORNADA TERCERA.

Salen la Reyna, y Floreta.

Reyn. Si yo no me entiendo à mi,
en vano entenderme quieres.
Floret. Señora, ay en las mugeres
un secreto para sì,
y este ninguna le ignora,
y yo algo dèl en ti he visto.
Reyn. Pues del dolor que resisto,
què es lo que piensas aora?
Floret. Por esse cuidado lacio,
que traen tus melancolìas,
ha yà mas de quince dias,
que no ay merienda en Palacio.
Las Damas, viendo este error,
que en ellas es sin igual,
andan pensando en tu mal.
Reyn. Y què piensan?
Floret. Que es amor,
porque no ay cosa criada,
que aya podido quitar
à una Dama el merendar,
sino estàr enamorada.
Reyn. Què desatinado error!
Floret. Esso respondes aora?
Pues tù no tienes, señora,
à quien tener justo amor?
Reyn. Y quando sea mi esposo,
como es cierto, te parece
que à mi esse amor me entristece?
Floret. Pues, señora, no es forzoso?
Reyn. Por què?
Floret. No es claro el indicio,
porque hasta aqui tu persona
es como llave capona,
esposa sin exercicio?
Reyn. Quando à mi me quiera hacer
muger comun tu porfia,
mi pena es melancolìa,
que aun yo no puedo entender.
Floret. Señora, pues siendo tal,
su mal te ha pegado à ti
el Principe?
Reyn. Aora si,
que has conocido mi mal:
Ay de mi! que en tal pesar
mi pecho se llega à vèr,
que es delito el padecer,
y no me puedo quexar.

Sale Luquete.

Luq. Dios mio, què gran descoco!
Reyn. Què es esso?
Luq. Te admirarà:
señora, el Principe està
en todo su juicio loco.
Reyn. Què dices?
Luq. Lo que refiero.
Reyn. Perdiò el sentido?
Luq. Burlando.
Reyn. Còmo lo perdiò?
Luq. Jugando.
Reyn. Y con quien?
Luq. Con un fullero.
Reyn. Te burlas?
Luq. El daño no ignores,
que contigo le ha perdido,
porque tù el fullero has sido,
que le has ganado con flores.
Reyn. Yo?
Luq. Y de esso te maravillas?
Reyn. Què flores?
Luq. Las que èl no toca,
los claveles de tu boca,
las rosas de tus mexillas.
Viòte el Principe primero,
y amor diciendo aqui encaxa
bien el juego, una varaja
planto como garitero.
Fue el juego al quince embidado,
donde es cierta la maldad,
pues siendo el punto la edad,
tu le llevabas ganado.
Diòte à ti un quince preciso,

Ayuntamiento de Madrid

que

que es el punto que reviſte:
tù , que con quince te viſte,
le embidaſte, y èl te quiso.
Tenìa , segun parece,
trece el Principe , y no osò
pedir mas , con que perdiò,
pero se quedò en sus trece;
y aunque mas perdiera , es llano,
que alli perdiera un sin fin,
pues con la flor del jazmin
le ganàras por la mano.

Reyn. Cielos, què es lo que he escuchado?

Luquet. Que por tì , como has oìdo,
el Principe eſtà perdido.

Reyn. Por què?

Luq. Porque le has ganado.

Reyn. Yà se ha sabido su error.

Luq. Mas vive Dios, bien mirado,
que eſtàr de tì enamorado
no ha sido el yerro mayor,
aunque tu seas su madre.

Reyn. No es eſſe el yerro mayor?

Luquet. No señora, que peor
fuera eſtarlo de su padre.

Reyn. Y el Rey sabe::-

Luquet. No eſtudiò,
y no sabe.

Reyn. Eſtàs en tì?
su amor digo.

Luquet. Su amor? sì,
pero gramatica no.

Reyn. Yà eſte es mal desesperado;
què ha dicho, si eſto ha sabido?

Luquet. Como avia suspendido
su boda , el Rey se ha quedado,
viendo que tu imagen bella
de amor al Principe inflama,
como al que soplan la Dama,
porque no comiò con ella.

Reyn. Gran desdicha!

Luq. Eſtraña , y pura!
Pero yà se và enmendando,
porque andan todos echando
juicios sobre su locura:
todos traen gran alboroto
con que desenamorarle,
y en eſto dì yo mi voto.

Reyn. Pues què has dicho tù?

Luq. Yo digo,
que el remedio que ay mejor
para quitarle el amor,
es el casarle contigo.

Flor. Pues eſſo no es necedad?

Luq. Tu eres el menor teſtigo
de que es verdad lo que digo.
Yo vì tu hermosa deidad,
y quedè, al verla , sin mi;
casème, y con ser liviano,
desde que te dì la mano,
no me he acordado de tì.
Quien quiere à su Dama bella,
es por temerla perder;
siendo propia la muger,
es impoſsible perdella.
No ay mas medio que elegir
para desenamorar,
porque el remedio es pensar,
que no se puede morir.
Y no ay mas que encarecer,
que aviendola èl aſsiſtido,
ay Doctor, que no ha podido
enviudar de su muger.

Floret Pues muchos hombres no ha avido
que se muriò su muger?

Luq. De rabia de no poder
enterrar à su marido;
mas el Rey viene , señora,
y èl te dirà su desvelo.

Reyn. Què harà el Rey? valgame el Cielo!
mas yo tambien , què harè aora?

Sale el Rey.

Selenc. Favor al Cielo le pido:
què intentarà mi cuidado,
del Principe enternecido,
de mi afecto provocado,
y de su culpa ofendido?
Fuerte empeño à mi grandeza!
pero la Reyna eſtà aqui:
Señora, aqui vueſtra Alteza?

Reyn. Yo, señor, que os tengo en mì,
os miro sin eſtrañeza.

Flotet. Cierto que el Rey es brioso,
de galàn eſtà hecho un brinco,
y es mozo, que aun no es roñoso.

Luq. Es , que como anda zeloso,
se ha pueſto de veinte y cinco.

Ayuntamiento de Madrid

Reyn. De temor de hablarle dexo. *ap.*
Seleuc. No sè à quien pedir consejo. *ap.*
Luq. Todo esto pararà en gozo.
Floret. Con què?
Luq. Conque aqueste viejo
no quisiera ser tan mozo.
Reyn. Mas trifte, y suspenso aora
parece, señor, que os vì,
que otras veces.
Seleuc. Si señora,
porque la causa empeora;
retiraos todos de aqui. *Vanse.*
Seleuc. Esto ha de ser, mis antojos *ap.*
cedan oy à mi sosiego.
Reyn. Temblando estoy los enojos *ap.*
del Rey, que està por los ojos
echando llamas de fuego.
Seleuc. Señora, yo os vengo à hablar
en un caso tan atròz,
que no sè como empezar,
porque temo no acabar
sin que me falte la voz.
El empeño que refiero
es, señora, lo primero
entre vueftra estimacion,
y mi propia obligacion,
y lo que al Principe quiero.
Mirad en tal competencia,
què razon avrà que quadre
de vueftra fé à la decencia,
de mi amor à la violencia,
y la obligacion de padre.
En empeño tan cruel
no se viò pecho ninguno,
padre, esposo, amante, y fiel,
pues entre mi, vos, y èl,
oy he de faltar al uno.
Faltarme à mì, es tyranìa;
faltarle à èl, impiedad;
faltar à vos, grosseria;
mirad, señora, què harìa
aqui vueftra voluntad.
Y porque mi confusìon
sepais del todo, señora,
del Principe la pasion
es, que os rindiò el corazon;
por vos pena, y por vos llora.
No os turbeis, que solo estàn
sus yerros en el acierto
de su amor; tràs èl se vàn,
sin ser culpa del imàn
las liviandades del hierro.
Apenas, señora, oì
tal delito, quando entrè
à verle, à matarle fuì;
mas no pude, y esto fuè
porque no me hablò, y le vì:
que como yo iba ofendido
de oìr sus ciegos antojos,
y le vì callar rendido,
vieron su pena los ojos,
y no su culpa el oido.
Viendo lo que le maltrata
su pena, no osè mover
al golpe la mano ingrata;
y dixe: Si ella le mata,
què me queda à mi que hacer?
Si su estrella le destina
à este amor, y es tal mi amigo,
que vence lo que le inclina,
su pasion antes es digna
de premio, que de castigo.
Y pues es cierto, que no
fue eleccion, sino violento
destino, que le arrastrò,
de su pena debo yo
premiar el merecimiento.
El empeño es bien cruel,
pues espero entre los dos,
verme sin vos, y sin èl,
mas me veo siendo infiel,
sin mì, sin èl, y sin vos.
Vos os aveis de mirar
como suya desde aqui,
que yo no he sabido hallar
otro modo de no estàr
sin èl, sin vos, y sin mì.
Y no penseis que infiel
falto à vueftra estimacion,
por quererle mas à èl,
que assi os doy mi corazon,
donde le tengo mas fiel.
En èl, señora, os posèo,
y èl me tiene à mi consigo,
dadme logro à este deseo,
porque assi solo me veo

Ayuntamiento de Madrid

con

con èl, con vos, y conmigo.
Y si acaso mi afliccion
se dexa reconocer
en tan dura particion,
sirvame de interceſsion
lo que me veis padecer.
Reyn. Cielos, si esto serà industria
del Rey, por saber si ay causa *ap.*
en mi pecho de su amor?
Señor, vueſtra voz me halla
sin voz para responderos,
porque eſta que alienta el alma,
es un eco de la vueſtra,
donde solo al pronunciarla,
el uso no mas es mio,
y vueſtras son las palabras.
Desde aqui à ser vueſtra esposa
me traxo mi suerte grata,
vine yo sin alvedrìo,
porque todo os le diò el alma,
quedando sola la parte,
que à mi obediencia le baſta.
Quien vive sin alvedrìo,
no tiene accion voluntaria:
vos, que le teneis por mì,
si eſta es sentencia, aceptadla,
y si es guſto, agradecedle,
que en mi voluntad, quitada
la parte que os obedece,
toda la demàs me falta.
Seleuc. A què mal tiempo, señora,
hace de hermosuras tantas
demoſtracion vueſtro ingenio,
pues cy la pierde, y las halla
mi amor! mas agradeciendo
la agudeza, y la templanza
con que me aveis respondido,
licencia os pido à que vaya
à hablar al Principe en eſto.
Reyn. Tampoco eſſa circunſtancia
alcanza mi voluntad,
solo en mi obediencia manda.
Sale Luquete. Señor, el Principe yà,
sabiendo que tu le llamas,
de su obediencia alentado,
entra en tu quarto.
Seleuc. Eſſo falta
por vencer en mi paſsion.

Luq. Aqui se ha de vèr si ama *ap.*
mas à la Reyna, que al hijo;
pero si su amor se iguala,
lo que yo hiciera seria
partir por medio à la Dama.
Seleuc. Dexadnos solos, señora.
Reyn. Yà me voy; albricias, alma. *ap.*
Sel. Terrible accion he resuelto! *ap.*
Reyn. Dichosas fueron mis ansias! *ap.*
Sel. Lo que he dicho aun no he creìdo. *ap.*
Reyn. Yà èl viene; quien le avisàra! *ap.*
Vase, y salen Erasistrato, y Antioco.
Eraſiſt. Aqui, señor, os espero.
Antioc. No sabeis à què me llama?
Eraſiſt. No señor.
Antioc. Temblando llego.
Luq. Vive el Cielo, que eſta es maula.
Antioc. A vuestros pies, gran señor,
vengo à vèr lo que me manda
vuestra Alteza.
Seleuc. Llegad silla,
sentaos.
Antioc. El Cielo me valga! *ap.*
Seleuc. Retiraos todos aora.
Luq. Si el Rey se hace hombre, la saca, *ap.*
que mi amo tiene mal juego;
pero si el Principe arraſtra,
ha de renunciar el viejo,
con que la polla le gana. *Vase.*
Seleuc. Temblando eſtoy de mì mismo, *ap.*
quiera el Cielo que mi saña
en la reprehension se temple.
Ant. Con el semblante me espanta. *ap.*
Seleuc. Yà vos, Principe, sabeis
los cuidados que me causan
vueſtros males, pues mis bodas
solo por vos se dilatan.
Yo aplicando los remedios,
que debe la vigilancia
de mi amor à vueſtra cura,
conocì de vueſtras ansias
la causa por el efecto,
cuyo dolor llegò al alma,
tan poco dèl defendida,
que à traycion tan desusada
no supo hacer resiſtencia,
que à ingratitud tan tyrana,
aun prevenido yà el golpe,
fuera

Ayuntamiento de Madrid

fue dificil hallarla:
yo, en fin, sè vueſtra dolencia.
Ant. Señor::- *Sel.* No me hableis palabra,
que mi enojo, solo à oirme, (bra,
y no à responderme, os llama.
Antioc. De piedra ſerè, ſeñor.
Seleuc. Eſſa diligencia os valga,
para que aqui no os abrase
el fuego de mis palabras;
pero si para ofenderme
tuviſte dureza tanta,
poco os coſtará el ſer piedra.
Ant. Si hará, que yá eſtoy sin alma. *ap.*
Seleuc. Supuesto que yá os he dicho,
que he conocido la cauſa
de vueſtro mal, yá tambien
ſabreis, que sè vueſtra infamia,
vueſtra infamia; no eſtrañeis
en mi labio eſta palabra,
que mas deshonesta ha sido
vueſtra culpa; y ſiendo tanta,
por no mataros con ella,
no me atrevo à pronunciarla:
Como padre, como amigo,
y como Rey, oy ſe halla
de vueſtro error ofendida
mi Mageſtad ſoberana.
Como hijo, vueſtra culpa,
ſacrilegamente oſſada,
fue contra Dios, contra mi,
y contra sì misma ingrata.
Quien pierde al padre el respeto,
à su mismo sèr ultraja;
pues à quien perdonará
quien à sì mismo ſe agravia?
Mas de las tres, esta culpa
es la mas ocasionada,
pues à ella alentaros pudo
de mi piedad la esperanza.
Como amigo, aveis faltado
la fé: aqui ſe adelanta
vueſtro delito, pues fuè
agraviar mi confianza.
Esta culpa es la mas torpe;
con què fiera ſe compara
quien de la fé que le entregan
hace el puñal con que mata?
Mas tambien aqui ay motivo,
ſi vueſtra traycion tyrana
vio con el amor de padre
la obligacion disfrazada.
Como padre, y como amigo,
yá os moviò la confianza
de mi amor; mas como Rey,
què os alentò à injuria tanta?
Vos oſſais poner los ojos
en quien es dueño de un alma,
cuya imagen ſolamente
venera temblando el Asia?
Al paſſo que el padre se và enojando, el Principe se retira la silla.
No soy yo Seleuco, quien
diò à Alexandro con ſu espada
mas Coronas, que Vaſſallos
tienen sujetos mis plantas?
Del brazo que el Orbe aſſombra
solo con el amenaza,
vos el golpe despreciais?
no ſabeis, que imaginada
es cometida eſta culpa?
No pudiſteis contrastarla
primero que consentirla,
y no dár á vueſtras ansias
tanto lugar en el pecho?
vos entregais toda el alma
à deſeo tan injuſto?
que ſi yo le imaginàra,
solicitado de vos,
no tiene gotas el agua,
la tierra arenas, ni el ayre
tiene atomos, que igualàran
los pedazos que os hiciera.

Ayuntamiento de Madrid

en la abraſadora llama
de mi aliento: vive el Cielo,
que yà bolcanes exhala.
Arrojaſe el Principe à los pies del Rey.
Antioc. Padre mio, padre mio,
yà yo eſtoy à vueſtras plantas:
si con la voz me aveis muerto,
dè què ſirve la amenaza?
Yà yo me muero, señor,
el corto plazo que falta
à mi vida, os sacrifico,
y la rindo à vueſtra espada.
Seleuc. El alma me ha enternecido! *ap.*
Hijo, à mis brazos levanta.
O mal ayan mis enojos!
Què te ha de quitar, quien trata,
para darte à ti la vida,
de deſpojarse del alma?
Hijo. Ò, yà el alma te he dado,
mira si la deseabas,
ſi yo mas te puedo dàr,
ni tù de mì mas aguardas.
Ant. Què es lo que decìs, señor,
que mi temor me acobarda?
Seleuc. Hijo, que yà eſtàs caſado.
Ant. Todo mi aliento me valga; *ap.*
con quien, señor?
Seleuc. Con la Reyna:
mira ſi tu amor me arraſtra,
mira ſi à mi piedad debes
la traycion con que me agravias;
mas no me quiero acordar
de lo que es tu culpa, baſta
que compre yo tus alivios
tan à coſta de mis anſias,
que para morir con ellas,
viendo lo que te maltratan,
à tu pecho se las quite,
y à mi corazon las trayga.
Ant. Valgame el Cielo! què eſcucho?
Yo debo fineza tanta *ap.*
à mi padre, què ſu amor
por darme vida ſe mata,
y yo no me sè vencer
por ſu amor! Aqui del alma,
de la razon asistida
contra mi pasion tyrana.
Compitale mi fineza,
y pues èl me entrega el alma,
sepa bolversela yo;
y en competencia tan alta,
à buen padre, mejor hijo,
y ſea mia la palma,
que de pasion à pasion
yo le llevo la ventaja.
Señor, ſuspenſo he quedado
al escuchar que me caſas
con la Reyna; pues por què?
Seleuc. Tu pregunta es mas eſtraña:
por lograr tu amor.
Antioc. Què amor?
Seleuc. Pues la pena que te mata
no es eſtár enamorado?
Antioc. El Cielo, señor, me valga:
De la Reyna yo!
Seleuc. Què dices?
pues no es su amor quièn te acaba?
Ant. A mi señor? quando, ò como?
Seleuc. Hijo, mira si me engañas
por respero, que es en vano,
pues la coſta de mis anſias
tiene yá el corazon hecha.
Anioc. Señor, quando amor causàra
mi pena, fuera à mi prima,
pues mi pecho la idolatra;
y porque creas que es cierto,
que mi mal tiene otra causa,
yo me caſarè con ella,
que acaſo con la mudanza
de eſtado, la avrá en mis males,
Seleuc. Què me dices?
Antioc. Que te engañas.

Ayuntamiento de Madrid

Seleuc. Hijo, es cierto? *Ant.* Si señor;
y si lo dudas, què aguardas
con tan facil experiencia?
Seleuc. Hijo, arrojarme à tus plantas,
para pedirte perdon
de injuria tan mal pensada.
El alma, que yá en suspiros,
y en sentimientos te daba,
te la darè en alegrias,
pues me la buelves con tantas.
Irè à prevenir tus bodas,
y las mias, que dilata
tu salud con esta dicha:
haganse juntas entrambas: (ñor:-
A avisar voy à la Reyna. *Ant.* Se-
Seleuc. No me hables palabra. *vase.*
Ant. Valgame el Cielo! què he dicho?
yá con la Reyna se casa
mi padre? Sì, y yá mi vida
toca al punto donde acaba.
Yà muriò mi amor del todo?
Sì, tambien: (ay tristes ansias!)
Pero yo por què me quexo?
còmo mi valor desmaya?
Aquella razon valiente,
que me moviò à despreciarla
con tanto valor, aora
còmo aqui me desampara?
No hizo aqui mi corazon
con generosa arrogancia
lo que à la razon debìa?
pues esse alivio me basta.
Muera yo mil veces, muera,
y esta propension tyrana
triunfe en mì de mis sentidos,
pues como Reyna los manda;
pero si yo le entreguè
mi corazon à la causa
de mi dolor, mi ossadìa
yâ como ageno le ultraja.
Yá no era mio, suyo era,
y en dár su vida à las llamas
ofender lo que no es mio,
es la pena que me mata.
Mas mi padre no es primero?
assi la razon lo manda.
Pues si la razon lo afirma,
quien es el que la contrasta?
La razon no es la que reyna
en las potencias del alma,
y en los sentidos del cuerpo,
pues todos los avassalla?
Quien contra ella se conjura?
quien sus decretos quebranta.
El Pueblo de los sentidos,
que la voluntad tyrana
contra su Reyna acaudilla,
y sedicioza levanta
sus espiritus rebeldes,
que como plebe alterada,
sin freno que los detenga,
entran à saco en su Alcazar,
y contra ley, y justicia
la noble razon arrastran.
Pues aqui de la nobleza,
que à la razon acompaña:
discurso, ingenio, y prudencia,
que las principales basas
sois de aquesta Monarquìa
traycion, que à la Reyna
Yà todos estàn presentes,
yâ la defienden, y amparan:
la razon se fortalezca,
y al tumulto de las ansias
cierre el oìdo las puertas,
y la vista à las ventanas.
Yá están cerradas; pues miren
si algun traydor está en casa.
La voluntad, como ciega,
quedò dentro de la cala;
presa está; pues muera aora,
y aqui la traycion se acàba,

Ayuntamiento de Madrid

que muerta la voluntad,
todos los otros desmayan.
Sale la Reyna. Principe?
Antioc. Señora? (Ay Cielos!)
Reyn. El ſabrá yá lo que paſſa; *ap.*
mas à mi decoro importa
diſsimular: No ay mudanza
en vueſtro mal? còmo os vá?
Antioc. El corazon me arrebatan *ap.*
ſus ojos: (ay de mi triſte!)
que aqui la razon ſe acaba,
porque eſta es otra traycion,
que eſtaba oculta en la ſala.
Reyn. No respondeis? *Ant.* Yá, señora,
contra mi::- (el Cielo me valga!)
mi amor::- (sin vida respiro!)
os perdiò. (eſtoy ſin alma!)
Mas què he de hacer, ſi de aleves,
eſtá la razon cercada?
que como era contra ella,
no cerraron de ſu Alcazar
los ojos, y los oìdos
las puertas, y las vontanas.
Reyn. Què decìs? que no os entiendo.
Antioc. Que yá mi padre me daba
la vida, mas mi respeto
no ſe atreviò à dicha[illegible]a.
Seleuc. [illegible] me reſolvi à morir,
mir[illegible] penſè que me coſtàra
mi[illegible]to dolor; mas al veros,
yá el corazon me traspaſſan
las flechas de vueſtros ojos,
cuyo veneno en triaca
pude bolvet, y no quise:
yo muero, mi vida acaba.
Reyn. Què es lo q̃ escucho? ha traydor,
que has muerto à quiẽ no pensabas?
Antioc. Señora, señora, mia,
vos que eſtais viendo mis ansias,
enmendad lo que yo errè,
ſi me amais. *Reyn.* Locura eſtraña!
què decìs, señor? yo amaros?
Ant. Pues ſi el Rey con vos me caſa,
no podeis amar? *Reyn.* No sè.
Ant. Còmo no? *Reyn.* Si èl me casàra,
me bolviera el alvedrìo,
que es lo que aora me falta,
para ſaber lo que hiciera.
Ant. Bien haceis, vueſtra conſtancia
le dá exemplo à mi respeto;
muera yo, y viva ſu fama.
Yo, señora, me retiro,
lo que os pido en mi desgracia,
es, que lastima tengais
de mi muerte desdichada.
Reyn. No podrè, que yo tambien
morirè: ha paſsion tyrana! *ap.*
què has dicho?
Antioc. Ay amor? què escucho? *ap.*
què decìs? *Reyn.* No digo nada.
Antioc Pues què decìs de morir?
Reyn. Que ſi el Rey piadoſo trata
de daros à vos la vida,
por què despreciais la gracia?
Antioc. Decìs bien: mas no decìs,
que ſu respeto me ataja;
pero eſſo es quando no os miro,
que en vueſtra preſencia el alma,
(yo no sè lo que me digo) *ap.*
y en la violenta borrasca,
que la nave del discurso
corre aqui, ſi amor no amayna,
es fuerza hacerſe pedazos
arboles, velas, y jarcias;
à Dios, señora. *Reyn.* Aſsi os vais?
Ant. Es forzoſo. *Reyn.* Por què cauſa?
Antioc. Yo no puedo resistirme.
Reyn. De quien?
Antioc. De vueſtra eſperanza.
Reyu. Yo, en què la tengo?
Antioc. En mi muerte.
Reyu. No ſois vos el que la cauſa?

Ayuntamiento de Madrid

Antioc. El enfermo, à quien la ſed
de calentura le abraſa,
el agua que le prohiben
pide con voz laſtimada.
La que le aſsiſte piadoſa,
enternecida à ſus anſias,
le dà el vaſo por alivio,
y con ſu piedad le mata.
Yo ſoy el enfermo aqui,
à quien el amor abraſa
con la ardiente calentura
de ſus encendidas llamas.
Vos, que me aſsiſtìs piadoſa,
oyendo mis triſtes anſias,
en el vaſo del afecto
me poneis, en vez del agua,
el criſtel de vueſtra mano,
que eſta ardiente ſed apaga.
Yo veo en ella mi alivio,
ella brinda mi eſperanza,
yo à mi ſed me precipito,
ella ſe acerca à apagarla.
Yo mi peligro rezelo,
vos me cumplìs la templanza;
yo de sediento eſtoy ciego,
al labio el criſtal me llama;
yo le procuro, èl ſe llega,
yo tràs èl voy, èl me aguarda;
èl me brinda, yo me templo,
yo le bebo, y èl me mata.
Pues para que no ſe pierda
lo que por perderſe falta,
ſi algo ay que no eſtè perdido,
huya mi amor ſu eſperanza:
que quando yo aya templado
la ardiente sed que me abraſa,
què importa que mi amor viva,
si me ha de matar la fama? *vase.*

Reyn. Ay de mi! Principe, escucha,
no huyas de mi, no te vayas:
ha Griego traydor, què has hecho
Troya la Ciudad del alma!
Quando introduxiſte el fuego,
que mi corazon abraſa,
viendo arder à mis ſentidos,
huyes cobarde la llama?
aora (ha Cielos!) me dexas?
aora cruel me faltas?
Plegue à los Cielos, tyrano::-
pero què digo? quien habla
por mi? ſoy yo quien lo dice?
ay Dios, què necias palabras!
me he olvidado yo de mì?
pues mi entereza no baſta
à reſiſtir eſte incendio,
por mas que en mis venas arda?
Apaguele mi respeto,
abra el decoro las arcas
del agua, que prevenidas
para eſtos riesgos::- què aguas?
ay de mì, que es tarde yà!
que yá del ſobervio Alcazar
del discurſo llamas brotan
claraboyas, y ventanas.
Del capitèl al cimiento
arden yà las torres altas,
y ſobre las mismas torres
alza otras torres la llama:
yà arden friſos, y corniſas,
yà arden linteles, y jambas,
y el ayre de mis ſuſpiros
enciende lo que ſe apaga:
que ſe abraſan mis ſentidos,
fuego, fuego.

Sale Luquete con cadena.

Luquet. Aqui eſtà el agua:
àzia donde eſtà el fuego?
què ſe quema?
Reyn. Socorrame el ſoſsiego:
fuego aqui? *Luquet.* Si señora,
fuego aì, ſi no es pulla, que tu aora
fuego eſtabas diciendo.

Reyn.

Ayuntamiento de Madrid

Reyn. Debeslo de ſoñar? *Luquet.* Aſsi lo entiendo,
que para ser durmiente,
vengo yo de beber baſtantemente
à la ſalud de la boda. *Reyn.* Què boda?
Luquet. En eſſo eſtás? la Corte toda
oy ſe caſa à deſtajo,
todo el Palacio vá de arriba abaxo:
no me vès con cadena, y eſtár loco?
que à tanta boda, me parece poco
el no honrarla tambien con los tovillos,
y he eſtado por traer cadena, y grillos.
Reyn. Quien ſe caſa? yo muero à pena tanta!
Luquet. El Rey, la Reyna, el Principe, y la Infanta,
y como yo he bebido,
que ſe caſa la gata he preſumido;
porque ſegun entiendo,
mas de treinta candiles eſtoy viendo:
todo Palacio es boda.
Reyn. Y tormento, y dolor el alma toda.
Luquet. Boda influyen los Aſtros de la Eſfera,
y haſta mi lavandera,
que siempre me los trae deshermanados
los eſcarpines, oy traxo caſados.
Tu, ſeñora, no vás à prevenirte?
mira que ay dos mil coſas en las bodas,
y has de llevarlas prevenidas todas.
Reyn. Y què ſon? *Luq.* Una novia ha de ir turbada,
derrengandoſe al modo de canſada,
llevar la viſta gorda, y de eſte modo,
como que nada vè; mirarlo todo,
en cada pie moviendo una muralla,
que parezca que ván à ajuſticialla.
Si la dixeren algo, el abanico
es reſpueſta, tapandoſe el hocico:
no escupir: ſi ay ſaliva adentro chupa,
que no ay doncella que la boda escupa.
Tierna de ojos, como hervor de ollas;
y ſi no ay llanto, darſe con cebolla;
y en viendo al Cura, reclinando el moño,
quedar mas colorada que un madroño,
y oſtentando decoro para el necio,

Ayuntamiento de Madrid

fin-

fingir suspiro, y resollar muy recio;
y porque el auditorio mas se aturda,
trocar las manos, y alargar la zurda,
decir el sì quedito, y entre dientes,
que apenas le adviertan los oyentes,
porque si luego el novio no la agrada,
puede decir despues, que fuè forzada.
Y con esto, y bolver suspensa, y muda,
aunque estè mas alegre que viuda,
cumple todas las leyes de la fiesta,
y vá el novio diciendo: què modesta!
pero si no le agrada su consorcio,
à dos meses le dá con el divorcio.

Sale toda la Compañia de gala, la Musica, el Rey, y Astrea detras.

Reyn. Cielos, sin alma estoy!
Luquet. Pero la boda
entra en tu quarto toda:
la Musica no vès? Ay Dios q̄ bulla!
q̄ oy tiene entrada toda la garulla.
Musica. En sus apacibles nudos
enlace amor esta vez
las hermosas Magestades
de la Rosa, y el Clavèl.
Seleuc. Llegad, señora, à mis brazos,
donde con lazo amoroso
os restituya la dicha,
que en nuevas albricias cobro.
Reyn. Yo, señor, soy quien la gana:
alientese mi decoro, *ap.*
y afectos dulces parezcan
los que son tristes sollozos.
Astrèa. Aun no creo mi ventura,
que es tan grande el alborozo
con que me acerco à esta dicha,
que como mia la ignoro.
Seleuc. Del Principe entrad al quarto,
donde entrambos desposorios
se celebren, repitiendo
el dulce aplauso que gozo.
Musica. En sus apacibles nudos, &c.

Sale al encuentro Erasistrato.

Erasistr. Còmo, señor, te permites
a festivos alborozos,
quando el Principe està yá
en sus postreros ahogos?
Seleuc. Erasistrato, què dices?
Erasistr. Señor, que apenas tu propio
en su quarto le dexaste
prevenido al desposorio,
quando de un frio sudor
el cuerpo cubierto todo;
en un mortal parasismo,
se arrojò sobre mis hombros:
Señor, èl queda muriendo.
Seleuc. Còmo es esso, si mis ojos
en este instante le dexan
tan contento, y tan brioso,
què nunca le vì mas libre
de sus males rigorosos?
Erasistr. Señor, todo esso fuè aliento
de un pecho noble, y heroyco,
que viendo tu piedad, quiere
excederla deste modo:
èl se muere de su amor.
Seleuc. Còmo puede, si yo propio
le daba à la Reyna yá?
Erasistr. Siendo tu hijo, y valeroso,
dexandose morir antes,

que

Ayuntamiento de Madrid

que permitirse al oprobio,
que su pecho le imagina
en usurparte esse logro.
Seleuc. Pues traedle à mi presencia,
que yo à darsele estoy prompto.
Erasistr. No le ha de aceptar, señor.
Luq. Que es no un hõbre de negocios:
pues protestarle la boda,
y pregonarsela, y todo.
Seleuc. Mas me obliga su fineza:
id por èl luego vosotros;
Cielos, si esto serà cierto? *ap.*
Señora, vos es forzoso
que ayais yà de ser su esposa.
Reyn. Si èl no lo permite, còmo?
Luquet. Prenderle, porque consienta
las esposas. *Seleuc.* Deste modo
no lo podrà resistir.
Luquet. Yà viene aqui, èl serà novio,
o vèr para què nacio.

Salen con el Principe.

Antioc. A tus pies, señor, me postro,
que si he de morir, en ellos
vengo à morir mas dichoso.
Seleuc. Hijo, yà yo estoy casado;
y porque veas que es forzoso
que sea tu esposa la Reyna,
con Astrèa me desposo:
sobrina, dame la mano.
Astrea. Señor, mejor suerte logro.
Seleuc. Tu à la Reyna se la dà;
y porque este Nombre heroyco
no pierda aqui, la Corona
de Tyro en tu frente pongo.
Antioc. O padre! como pretendo
competir lo generoso
de tu fineza, a tus plentas
agradecido me arrojo.
Seleuc. Vè à la Reyna, que te espera
con esse abrazo amoroso.
Antioc. Yà se le doy con el alma.
Reyn. Y yo con ella le tomo.
Luquet. Y con esto, y con un vitor,
que pide el Ingenio à todos,
esta historia verdadera
aqui tiene fin dichoso.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.

Ayuntamiento de Madrid

SELLO 1º
32 Rs

ISABEL 2ª P.L.G.D. DIOS REYNA DE ESP.Y DE LAS IND. 1837

AÑO DE
1837.

Ayuntamiento de Madrid

no lo
quet. Y
vè

FIN.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid